

así no es mucho lo señalase en las aguas del sagrado Bautismo con los nombres de Juan y de Antonio; aquel Vos del desierto, Predicador de Judea, y éste Predicador de toda la Etolia; uno y otro pasmo de los oyentes y pasmo de los predicadores. Viéndose sus virtuosos padres con bendiciones del cielo en este primer hijo, después que se fué continuando este fruto de bendición en otros pimpollos de su fecundidad, determinó abandonar el manejo que tenía de los trapiches de dulce de canca y otros en la Huasteca que le producían bastantes frutos para mantener con toda decencia y sin necesidad alguna su familia, por no privar á sus hijos de la utilidad de las letras y virtud que pudieran lograr en esta noble ciudad, y por este motivo resolvió no llevar á su esposa é hijos á aquella tierra, donde conovidamente podía lograr toda humana conveniencia en su natural mantenimiento, y por darles á sus queridas prendas el mantenimiento mejor de las almas en la crianza, virtud, letras y bienes espirituales que sin mucho afán podían lograr en esta Ciudad en el magisterio de la Sagrada Compañía de Jesús, que aunque mínima en su humildad, y mínima en este tiempo en temporales comodidades en este Colegio, siempre máxima en sus caritativos empleos para criar la juventud mas tierna hasta ponerla en punto de un varón perfecto. Por último, apreció más nuestro buen padre pasar con una honrada mediocridad viendo el buen logro de sus hijos, que acrecentar bienes de fortuna con dispendio de las prendas de mas estimación de su cristiandad, y caridad. Nunca le faltó Dios, pues tuvo la dicha de ver tres hijos sacerdotes antes de morir, y dos de ellos le asistieron en su muerte, con circunstancias que me reservo para ocasión mas oportuna.

Nueve hijos coronaron la fecundidad de estos virtuosos consortes. Nuestro Juan Antonio fué en todo el primogénito, sucediéndole una niña Rosa Maria en el bautismo y cumplido un mes y seis dias trasplanto el Jardinerio Divino esta Rosa á los Penales del Cielo: el tercer hijo es tan feliz que puede decirse de su primer hermano; el cuarto fué Francisco Javier que siguiendo los pasos de sus dos primeros hermanos se alistó en la clerical Milicia, y sirvió en el Oratorio de San Miguel de segundo fundador y Atlante de su mayor hermano, hasta que en la demanda rindió el espíritu. Siguió después Juana Rosalia, que en el estado de casada tuvo cinco hijos y dos hijas, sin un niño que murio sin perder la gracia del bautismo. Hoy viven tres sacerdotes y otro que está próximo á serlo. El

sesto hijo fué Luis, y apenas esta azucena desplegó los candores del bautismo al mes y seis dias se trasplanto para florecer en el Celestial Paraiso. En séptimo lugar de este segundo ayuntamiento se coloca Maria Gertrudis Regalada, Doncella que toda su vida suspiró por morir Religiosa, y acabó sus dias en el Recogimiento de Santa Santa etna de la Villa de San Miguel el Grande, siendo actual Rectora, con ejemplo de sus amadas hijas y compañeras que hasta hoy lamentan su falta; pero en su muerte presagios muy piadosos de su felicidad eterna. La octava hija fué Josefa Teresa, que conservándose en celibato al lado de su Madre, por muerte suya fué á morir y morir á la Villa de San Miguel, con edificacion y muy singular ejemplo. La última prenda de estos virtuosos padres fué una niña Teresa, que á pocos dias de aparecer al mundo con vitales alientos, se la llevo el Señor á los eternos descansos. Con que de nueve hermanos y hermanas solo me ha favorecido el Cielo alargándome la vida más que á los otros, para cantar á Dios alabanzas, y dar alguna luz de noticias de mi exemplar hermano, que no es razón oculte el obrido lo que puede servir de comun ejemplo.

Capítulo II. Crianza, niñez y juventud del niño Juan Antonio

Los padres con natural propensión aman á sus hijos como vivos retratos suyos, en quienes se ha de conservar y vivir su linaje y memoria, por esto no necesitan de estímulo para quererlos. Con singularísimo cariño miraban los padres de nuestro niño á esta prenda que les dió el Cielo, y como era el primogénito lloraban sobre su ternura multiplicadas bendiciones no solo de los domésticos, sino de personas eclesiásticas virtuosas y muy familiares de la casa.

Dotó la naturaleza á este infante de hermosura y buena disposición corporal, y aunque estas prendas no son adquiridas por elección de quien las goza, merecen aprecio por ser en cierto modo presagio feliz de los sucesos de la vida. La belleza exterior de los niños es fiel mostrador de las hermosuras de la alma, y enseña las experiencias que buenas caras pocas veces se toman malos hechos, y facilmente se defan creer las virtudes; como al contrario los rostros feos aun del mal que no hacen parecen delinquentes: sentí es este de nuestro Urto Cornejo. Previo su piadosa Madre instruirlo en la doctrina cristiana aun antes que pagase el uso de la razón en su hijo tierno, y como la Divina Providencia lo dotó de buena índole, de que después

daba a Dios muchas gracias en su mayor edad, pudiendo decir con Salomon que le habia cabido en suerte una buena alma, se lograron felizmente en el hijo los ciudadanos afanes de la madre. Con especial gusto de sus padres entregaron al primogenito en estos años juveniles a la escuela (que es de toda profesion) de la Sagrada Compania de Jesus en donde continuando los años aprendio a leer escribir y contar y lo mejor de todo los rudimentos para salir buen cristiano. Fuyo la dicha de encontrar un maestro como el Padre Jose Benitez, que no solo cuidaba de enseñar a sus escolares a leer, escribir y a que saliesen primosos en la inteligencia de la doctrina cristiana, sino que los miraba como a hijos, y si alguno enfermaba, el mismo lo curaba en su pobre aposento (porque entendia muy bien de medicina) y tuvo yo la fortuna de conocerlo cuando logre algunos meses en su piadosa escuela. Luego que su maestro lo conoció bien instruido, avisó a sus padres para que entrase a estudiar Gramática y Retórica en que ocupó hasta los trece años de su edad florida con aprobacion de sus maestros que varias veces por lo vivo de su talento lo ocuparon en oraciones, panegiricas, latinas y de armonice, y las representaba con tal viveza que solia decir el M. P. P. Maestro Juan de Ribles: "Este niño se conoce, que entiende lo que dice, pues hasta con sus acciones se dá a entender". Quien conoció a este oráculo de los oradores hará el digno aprecio de sus expresiones. Antes que lo veáramos en estudios mayores haciendo memoria de esta juvenil edad, hallo que siempre lo tenían sus cristianos padres tan bien enseñado que no se le advertió en estos años travessura culpable, ni se le conoció parcialidad ni conociencia estrecha con otros niños o manebros de su edad; del estudio se venia derecho a su casa, nunca lo hallaron en comada de estudiantes en baños ni otros divertimientos; solo se le advertió ser algo vano en lo curioso del vestido, mas en el mirar y en todas sus acciones muy compuesto. No tuvieron por él sus dichos padres la menor pesadumbre, ni ocasionó jamas quejas en los domesticos y vecinos: Siempre bien hablado con todos, obediente a sus mayores y bien inclinado a cosas de virtud. Habíase fundado el Colegio Apostólico de la Santisima Cruz milagrosa el año de 1683 cuando tenia casi cumplidos los siete años nuestro Juan Antonio, y como aquellos primitivos fundadores se llevaban todas las veneraciones de los ciudadanos de Querétaro, se prendo tanto este niño

no de la virtud de aquellos ejemplarissimos varones que a todas las horas que podia no los dejaba, y desde entonces escogió por su Padre Espiritual al venerable Padre Fray Francisco de (mi venerado Maestro en el noviciado) cuya vida ejemplarissima dejó ya estampada en el Tomo 1.º de la Crónica de los Colegios Apostólicos, y no dejó la direccion de este Maestro de la Teología Moral y Mística hasta que le faltó el Director con la muerte.

Bien instruido en todas las reglas de Latinidad y Retórica, cuando podia aquel bien logrado talento pasar más adelante en ciencias y facultades mayores, pudo servirle de rémora la carencia que padecia entonces esta florida ciudad de estudios mayores, pues solo los habia en el Convento Grande de N. P. San Francisco para sus Religiosos, y algunos seculares afectos de Nuestra Orden lograban de favor este Magisterio: los mas que tenían posible para costearse se pasaban a cursar Artes y Teología a la Imperial Ciudad de México, de que conoci muchos sujetos nativos de Querétaro y condecorados en letras en los Colegios y Universidad Regia y Pontificia de México. Fuyo la felicidad nuestro estudiante de que al tiempo de estar capias de estudios mayores dotase la Catedra de Filosofia en el Sagrado Colegio de la Compania de Jesus, el Padre de la Patria, Decano de los vecinos Queretanos digno de perpetuarse su memoria como se perpetuan sus limosnas, Don Juan Caballero y Ocio, cuya caridad ^{cuanto} defectos puede exagerar la emulacion. Con esta tan oportuna liberalidad señaló la Sagrada Compania de Jesus por primero Maestro de Artes al Padre Martin de Lerama, que abrió su curso con singulares aplausos y mucho número de estudiantes y entre ellos como Benjamin por ser de todos el mínimo en los años a nuestro Juan Antonio. Logró su cultivo en este joven las aplicaciones del magisterio del docto Preceptor, porque ayudado el ingenio de una memoria felicissima, una aplicacion nada a otras atenciones, un claro entendimiento y sin resabios de juveniles travessuras, docilitaban su mente para salir muy aprovechado en la natural filosofia, de que fue claro testimonio el acto público que tuvo en esta ciudad, dedicado al Apostol de las Indias San Francisco Xavier, costado a expensas del Licenciado Don Juan Caballero y Ocio. Este ejemplar eclesiástico con la mucha familiaridad que tuvo con los padres y abuelos de nuestro estudiante alcanzó benéfico para llevarlo a su casa y familia. Para tener el Acto lo vistió de hábitos clericales y siempre lo traía consigo mientras no estaba ocupado en sus

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Fuerza, Verdad y Fe

estudios. Tenía en la casa de dicho caballero su cuarto para su habitación y estudio separado, pero para dormir siempre era en una pieza de la casa inmediata al dormitorio de su bienhector. Observaba este devoto eclesiástico decir Misa mucho antes de amanecer, y para ayudarla estaba pronto nuestro estudiante, quien después asistía a otra Misa que celebraba el Capellán de la casa, mientras el patrón daba gracias de haber sacrificado. En este tiempo de sus literarias tareas solo se le advirtió a nuestro joven el tomar por diversión fabricar capillas, formar altares y solicitar ejercicios honestos como le era permitido. A lo más que se esplayó su fogoso ánimo fue en formar marchas de muñecos que como cristianos y moros peleasen, disponiendo en la acequia grande de su casa paterna castillos de barro bien formados a las orillas de la agua, piezas, armas, y todos instrumentos de guerra naval; y lo representaba todo con tanta propiedad disparando mos del castillo y otros de la nave con piezas de batir y vivo fuego de pólvora, que hacía gustoso el rato que se representaba este combate los días festivos, y asistían a verlo y celebrarlo los mismos que pudieran fiscalizar esta ocupación entretenida. Tuvo especial inclinación a la casa de volatería, en que llegó a tener mucho acierto para disparar con logro la escopeta, y este ejercicio le duró muchos años hasta que no sin mortificación se privó de él, cuando se dedicó con veras a ser carador de almas.

Concluyó el curso filosófico con tanta puntualidad que mereció del juiciero dictamen de su maestro ser colocado en el lugar primero con otro concollega suyo uniforme en el mérito. Este lauro apreciable le tuvo de vista tales vigilias, que estuvo espuesto, por lo que dió a perder la vista. Por estar más expedito para ayudar a Misa a su protector y atarearse a repasar sus lecciones, cuando el sueño como a moro le acometía, a estas horas se lavaba el rostro con agua muy fría, y desmudos los pies los tenía aquel tiempo metidos en agua serenada, y así espantaba el sueño hasta que llegaba la hora a que le destinaba su vigilia. De esto le resultaron varios accidentes y el principal haber quedado casi perdida la vista, para cuya curación fueron multiplicados los martirios dorados con nombre de remedios y muy dilatado su padecer. Quedó desde este

trabajo con la penalidad de cargar anteojos de subido grado lo más del tiempo de su vida, y en los últimos años de su vejez, como él lo escribió y otros de este Reino lo vieron, leía sin espejuelos, cuyo secreto no lo alcanza mi poco saber en la natural filosofía, y queda como absorto en los que se precian de brines en los secretos de la naturaleza para dar razones si esto puede ajustarse naturalmente en la edad muy crecida, pues lo que vemos de ordinario es faltar la vista mientras mas crece la edad. Después de haberse concluido el curso filosófico pasó a graduarse en la Insigne Universidad de la Corte de México, y obtuvo el grado de Bachiller con mucho aplauso. Restituyese concluida esta función a esta ciudad, y se fue disponiendo para entrar a cursar Teología, en que no tuvo mucho tiempo de demora como veremos en el Capítulo siguiente, y haberse comenzado a ordenar según la edad lo iba previniendo.

Capítulo III. Entra a estudiar Teología, y cumplida la edad recibe por sus grados todos los sagrados órdenes — La falta de conveniencias es de ordinario el contrapeso de la elevación del entendimiento, decía Cancino; pero la porfía le corona, porque los buenos estudios, según Plinio, se alistan en la bandera de la pobreza, y casi siempre las ciencias se afinan con la necesidad. No era tan vigente en nuestro joven esta falta para seguir la carrera de sus estudios, pues que sus padres y abuelos maternos si no disfrutaban riquezas para el fausto, no moraban penurias para mantenerse como honrados vecinos, y dar estudios como los dieron a los otros hermanos. Lo que podía cortar el vuelo a nuestro Juan Antonio para ordenarse lo suplió con prontitud cuando fue tiempo su benefactor piadoso. Entró a cursar Teología viviendo con dicho caballero cumplidos diez y seis años en el ya mencionado Colegio de la Sagrada Compañía estrenando la dotación de estas dos Cátedras de Prima y Vísperas de Teología muy deseadas de los estudiosos y ahora evitadas de la magnificencia de Don Juan Caballero, que en cada obra que hizo dejó un panegirio de su amor a la Patria. Entró leyendo Prima el M. R. P. Maestro Rector del Colegio San Diego, y el P. P. Martín de Lerama tomó a su cargo la Cátedra de Vísperas. Con tesor virtuosos asistió a las Aulas hasta completar no solo tres años de Teología escolástica y